

UNA FAMILIA VERTICAL

—Hoy quiero hacer un guiso de garbanzos ¿Cómo lo hago, Francisca?

—Ay, hija, eso es muy fácil ¿Tienes unas buenas acelgas?

—Creo que algunas tengo...

Y la señora Francisca se explayó a través del teléfono, ilustrando a Sara sobre el arte de un buen guiso de garbanzos al estilo del que se hacía en su pueblo en época de cuaresma. Aunque no fuera a almorzar garbanzos, Sara escuchó a Francisca con detenimiento a través del auricular, interrumpiéndola con preguntas de vez en cuando. Tras un largo rato de contar trucos culinarios y recuerdos, Sara se despidió de la señora Francisca, haciéndola sentir feliz y satisfecha. La joven se había mudado a aquel pequeño bloque de un antiguo barrio obrero hacía un par de años. El bloque contaba con seis viviendas, todas habitadas por gente mayor, algunas de ellas viviendo solas. Era el único piso que Sara pudo permitirse: pequeño, antiguo y barato.

La joven llamó ahora a otra de las vecinas, que, cuando enviudó, se refugió en la jardinería y tenía su terraza engalanada con plantas y flores que lucían hermosas y lustrosas.

—Buenos días Amparo.

—Hola Sara, guapa.

—Amparo, a mi geranio se le están poniendo las hojas amarillas ¿Sabes qué le pasa?

Amparo se sentó en su sillón y comenzó su disertación, llena de detalles y consejos. Sara, que se puso los auriculares del móvil, para escuchar bien a la mujer mientras trabajaba, charlando con ella y haciéndole más y más preguntas. Amparo disfrutaba de sus conversaciones con Sara, siempre atenta y curiosa. Sara revisaba y corregía partituras para una editorial musical. Era una excelente pianista, pero tuvo que vender su piano para poder pagar el alquiler. Corregir partituras sólo daba para comer, y poco. Marcó el teléfono de Luisa y Jaime, los vecinos del segundo. Jaime era un cascarrabias divertido y Luisa una excelente costurera cuya pasión era el patchwork.

—¿Dígame? —contestó el anciano Jaime con voz seca, como si le hubieran sacado de un momento de concentración.

—Jaime, soy Sara —saludó la joven sabiendo que el hombre no se había molestado en ponerse sus gafas de leer para ver el identificador de llamadas.

—Hola Sara ¡Qué harto estoy de confinamiento! —dijo el hombre con resignación y disconformidad—. Y esta mujer me tiene la casa llena de trapos. Me va a volver loco.

La joven escuchó la voz de Luisa decir a los lejos *¡Anda, cállate y pásame a Sarita!* Tras ruidos de pasos, Jaime pasó el teléfono a su mujer refunfuñando.

— Sarita, hija. Este hombre lo que necesita es un buen paseo. A ver cuándo acaba esto, porque así no me cunde a mí la costura —dijo Luisa escuchando la risa de Sara a través del teléfono.

— Bueno, pues deja ahora la costura que os voy a explicar cómo se hace una videollamada en grupo para que habléis con todos vuestros nietos.

Y Sara les explicó pacientemente durante largo rato los pormenores de una videollamada grupal y cómo tenían que configurar el teléfono.

Desde que llegó a ese pequeño y humilde bloque Sara se sintió afortunada, porque había ganado el cariño de todos aquellos abuelos y abuelas que la querían como una nieta. Sara les hacía las compras por internet, para que no salieran de casa, los llamaba diariamente, compartía con ellos anécdotas, consejos, confesiones, risas, preocupaciones e incluso varios rosarios con todos sus misterios, con Pepita la del tercero, que era muy beata y le preocupaba el bienestar espiritual de la joven Sara.

Pasaron los meses y la pandemia remitió. El confinamiento fue haciéndose menos severo y la normalidad luchaba por imponerse. Sara corregía partituras pacientemente cuando sonó el timbre. Al abrir, Sara encontró a un hombre vestido con un mono gris y una carpeta en la mano.

—Venimos a hacer una entrega a Sara López —dijo el hombre verificando datos en un albarán.

—¿Una entrega? No he pedido nada. Debe de haber un error.

—No, señora. Por los datos del albarán, me consta que la compra la han realizado en tienda todos los vecinos de este bloque para usted.

—¿Para mí?

—Así es. Ya están los chicos descargándolo. Por cierto ¿Dónde quiere que le instalemos el piano?